

EL
SEDUCTOR
N.º 1
DE
HOLLYWOOD

ESTE
ES
CLYDE

WARREN
BEATTY

UN INDOMITO
TRIUNFADOR



NADIE se preocupaba de él antes. Antes de "Bonnie and Clyde", por supuesto, porque la carrera de Warren Beatty se divide en dos épocas bien diferenciadas: antes y después del film millonario de Arthur Penn. Ni al propio Beatty le interesa hablar de tiempos pasados: considera que todo ha sido una "experiencia necesaria", aunque la verdad es que Hollywood no miraba con muy buenos ojos a este muchacho desgarbado e indómito.

WARREN BEATTY



Se conocen sus comienzos. Le introdujo en el cine su hermana, Shirley McLaine, pero Warren empezó a hablar mal de ella: decía que era una actriz detestable, llena de trucos. Nadie podía entender cómo podía ser tan desagradecido... A Beatty no le interesaba la opinión de los demás; incluso podía decirse que estaba contento de su mala suerte. Cuando hacía una película, podía tener la seguridad de que el productor no le llamaría nunca más: acababa peleándose con todo el mundo.

Sin embargo, se hablaba de él: mal, pero se hablaba. Trabajaba en películas: no muchas, pero trabajaba. Y conquistaba chicas; realmente, era conocido por el seductor número 1 de Hollywood: Nathalie Wood, Joan Collins, Leslie Caron, Julie Christie... Mal que bien iba tirando; también se conocían sus peleas con Shirley McLaine. A todo el que quería oírle le contaba lo que pensaba de su hermana.

Un día le vimos en «Esplendor en la yerba». ¿Cómo era posible que le hubiese escogido Elia Kazan? ¿Cómo era posible que Elia Kazan, gran director de actores, no hubiese sacado partido de Beatty como intérprete? Ni siquiera Arthur Penn, uno de los mejores directores de actores del cine americano, consiguió vencer la inexpresividad de Beatty en «Acosado». Exactamente no era inexpresividad: era una especie de desgana, como si el actor estuviese deseando terminar de rodar el plano para irse a tomar una copa con cualquier chica. Arthur Penn también tuvo que sufrir el carácter áspero de Beatty, y tomó una decisión: «Nunca más trabajaré con este muchacho». Años más tarde tendría que arrepentirse de sus palabras: sobre todo, porque fue el propio Warren Beatty el que vino a ofrecerle trabajo; se había convertido en productor y parecía dispuesto a tomarse su trabajo en serio, aunque, eso sí, dando siempre la espalda a Hollywood y su sistema.

Beatty tenía un guión que se titulaba, simplemente, «Bonnie and Clyde». Estaba dispuesto a producirlo, dirigirlo e interpretarlo, así que empezó a visitar a los magnates del cine americano. Estos se tomaban una pequeña revancha contra el indómito dándole con la puerta en las narices: «¿Pero de qué hablas: una historia de gangsters? Eso está muy visto, chico». No les interesaba. Los expertos de Hollywood leían la

primera página del guión y comentaban con mordacidad: «Pero, bueno, ¿otra vez los años treinta? Esto no vende».

Warren ha sido siempre testarudo. Porque cuando atravesaba su racha de mala suerte, estaba convencido de que llegaría a ser «el mejor»: «Lo que hace mi hermana lo puede hacer cualquiera: yo, desde luego». Le daba igual que se metieran con él: estaba dispuesto a convencerles de que él sabía lo que quería y que lo conseguiría. Y ahora tenía el guión con el que podía enfrentarse definitivamente a Hollywood. Así que no interesaban las historias del «crack», ¿eh? Ni corto ni perezoso, Beatty se entrevistó con Godard y Truffaut. A los dos les interesaba la película, pero por diversas circunstancias, ninguno pudo hacerla. Con su guión bajo el brazo, Warren se fue a hablar con Arthur Penn. Le convenció. Le contrató como director. Había que buscar actriz, y Penn impuso a Faye Dunaway, a la que Beatty no admitía en principio. El resto es cosa sabida: «Bonnie and Clyde» ha sido uno de los negocios más impresionantes del cine americano.

Beatty es ahora un hombre eufórico: el 40 por ciento de las recaudaciones de taquilla en todo el mundo de la película son para él. Puede elegir los guiones que quiera, y los directores que le gusten más. Los cines de arte y ensayo parisinos programan un «Festival Warren Beatty». Se ha hecho famoso de repente, y encaja bien su suerte.

Se cuida: le espera mucho trabajo: «Me preparo para nuevas películas y nuevos amores. Por ello estoy a estricto régimen, me ducho cada hora, me acuesto temprano y no concedo entrevistas. Cuando quiero ser sentimental, lo que hago es ver una película de Walt Disney, por ejemplo, «Bambi». Por cierto, se me ocurre que deberían filmar una nueva versión de «Blancanieves y los siete enanitos». Contrataría a madame De Gaulle para que interpretara el principal papel, y para los enanitos buscaría gente entre los componentes del Gobierno francés...». Es que madame De Gaulle pretendió prohibir en Francia «Bonnie and Clyde».

Bebe agua mineral, no fuma y come manzanas. Su suerte está echada. Hollywood no ha tenido más remedio que aceptarlo. ■ Fotos: RADIAL PRESS y ARCHIVO.

Hermano de Shirley McLaine, Warren Beatty, lanzado internacionalmente con «Esplendor en la yerba», donde ni siquiera un tan buen director de actores como Kazan logró sacarle partido, es hoy universalmente famoso gracias a «Bonnie & Clyde» y a sus idilios con estrellas más o menos fulgurantes: primero fue Joan Collins, hoy apagada; luego, Nathalie Wood, su compañera en el film de Kazan; después, Leslie Caron, con la que trabajó en «Prométele cualquier cosa», y por último, Julie Christie...

